

Movimientos indígenas sin gobernanza ambiental y proyectos ecológicos sin desarrollo territorial rural: el difícil camino hacia la equidad en Chiapas

Luis Reygadas (UAM-Iztapalapa)
Teresa Ramos (Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas)

(Perfil de proyecto de investigación presentado al Programa Movimientos Sociales, Gobernanza Ambiental y Desarrollo Territorial Rural, noviembre de 2004)

a) Antecedentes

En América Latina, las relaciones entre movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo territorial rural están marcadas por múltiples tensiones, discontinuidades, contradicciones, asincronías y desencuentros. Son muy pocos los casos que se aproximan al tipo ideal, según el cual un movimiento social da lugar a formas novedosas de gobernanza ambiental que, a su vez, propician un desarrollo territorial rural. En una región marcada por la desigualdad persistente y la exclusión, es más raro aún que estas experiencias conduzcan a una reducción significativa de las inequidades socioeconómicas, étnicas y de género. Es mucho más común encontrar experiencias atravesadas por diversas problemáticas y limitaciones, entre ellas las siguientes:

1. Una fuerte tensión entre las características de los movimientos sociales y los requerimientos básicos del desarrollo territorial. De acuerdo con Schejtman y Berdegue (2003), el desarrollo rural territorial demanda competitividad, difusión del conocimiento, innovación tecnológica, articulación con la demanda externa, fuertes vínculos urbano-rurales y desarrollo institucional. Es muy difícil compaginar esto con las tendencias a la confrontación que envuelven a muchos movimientos sociales, ya que la extrema pobreza y la polarización económica y política obstaculizan la construcción de los diálogos y las alianzas necesarias para crear un contexto institucional incluyente. A este resultado han contribuido tanto la cerrazón de los sistemas políticos como el carácter centrífugo de muchos movimientos.
2. Es frecuente encontrar la siguiente paradoja: poderosos movimientos sociales que no desembocan en gobernanza ambiental y proyectos de gobernanza ambiental que no incorporan la agenda social. Muchos movimientos rurales fuertes (por ejemplo el MST brasileño, el zapatismo en México, el movimiento de los cocaleros bolivianos, el movimiento de los campesinos de Paraguay, el Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha de Argentina) no han dado lugar a nuevas formas de gobernanza ambiental (Piñeiro, 2004). Paralelamente, interesantes experiencias de co-manejo de recursos naturales han surgido en situaciones en que no ha habido movimientos sociales previos o éstos han sido puntuales y limitados, como ocurre en Centro América en los casos de Ulew Ché Já, Cerrón Grande y el Parque Nacional Cahuita, estudiados por Alfaro y Román (2004). Los casos en que coinciden la fortaleza del movimiento y la salud de las instituciones de gobernanza ambiental parecen ser más la excepción que la regla. Esto sugiere que existen problemas políticos y culturales que impiden que la energía de los movimientos sociales sea incluida de manera institucional. Como ha dicho Diego Piñeiro, la historia agraria de América Latina con frecuencia constituye un obstáculo más que un estímulo para encaminar acciones de gobernanza (Piñeiro, 2004: 34). Al mismo tiempo, en muchos procesos de gobernanza ambiental, pese a que se emplea el discurso de la

participación, predomina la conducción “desde arriba”. También existen proyectos ecológicos que se preocupan por la conservación de los recursos naturales, pero que no incorporan en su agenda los aspectos sociales y la promoción del desarrollo, por lo que es muy limitada su contribución a la reducción de desigualdades.

3. Existe un uso retórico y estratégico de las cuestiones ambientales, étnicas y de género. Sin lugar a dudas, los movimientos sociales de las últimas décadas, dentro y fuera de la región, han otorgado una enorme legitimidad a las demandas relacionadas con la protección ecológica, los derechos de los pueblos indios y la equidad entre mujeres y hombres. Esto es altamente positivo, pero muchos actores (del estado, de las empresas y de la misma sociedad civil) esgrimen esas demandas como medio para defender sus intereses y conseguir otros fines, lo que hace que persistan muchas prácticas depredadoras, sexistas y racistas.

4. Pese al surgimiento de nuevas ideas y enfoques sobre las cuestiones ambientales, persisten la confrontación entre dos perspectivas unilaterales y simplistas. Por un parte, en muchas instituciones gubernamentales y empresas de América Latina se encuentran nuevas versiones etnocéntricas de la “tragedia de los comunes” (Hardin), según las cuales el deterioro de los bosques y reservas ecológicas se debe fundamentalmente a las prácticas agrícolas tradicionales, a la intervención del estado, a los sistemas de bienes comunales y a las carencias educativas de la población indígena, por lo que recomiendan la apertura al mercado, la privatización de los recursos y la modernización de los sistemas de cultivo y explotación forestal. En contrapartida, existe una suerte de “eco-etnicismo”¹, que postula que los pueblos indígenas, por definición, tienen una relación armónica y respetuosa con el medio ambiente, de modo que el deterioro ecológico se debe mayoritariamente al saqueo y la intromisión que realizan las corporaciones transnacionales y otras empresas privadas, apoyadas por los gobiernos. Los discursos y las prácticas de muchos actores se encuentran influidas por alguna de estas perspectivas, que son mutuamente excluyentes y dificultan la creación de consensos y acuerdos institucionales e interculturales. De ahí que sea fundamental explorar los marcos culturales en los que se inscriben las acciones ambientales.

5. La acumulación histórica de desventajas, producto de la desigualdad persistente y la exclusión estructural, crea enormes limitaciones para el desarrollo territorial rural en las zonas indígenas más apartadas, no sólo por la carencia de recursos financieros y la debilidad de la infraestructura social y educativa, sino también por la fragilidad institucional, el aislamiento, la fragmentación de las experiencias locales de desarrollo sostenible, la necesidad de migrar para subsistir y la presencia recurrente de grupos oportunistas (narcotraficantes, saqueadores de recursos naturales, etc.) que aprovechan los vacíos legales y políticos para desarrollar actividades que obstaculizan el desarrollo (Torres 2004; Schachhuber, 2004).

Además de estas cinco tensiones y limitaciones, existen muchas otras que indican la enorme dificultad de lograr sinergias y complementaciones entre los movimientos

¹ Proponemos el concepto de “ecoetnicismo” por sus similitudes con la conocida perspectiva del ecofeminismo, sólo que en lugar de a las mujeres coloca a los pueblos indígenas como naturalmente cercanos a la naturaleza y su cuidado, sin advertir la heterogeneidad, los intereses y las contradicciones que atraviesan a estos pueblos. Se puede establecer un paralelismo entre el eco-etnicismo y las posiciones que sostiene la perspectiva teórica de los recursos de propiedad común (CPR, por sus siglas en inglés). Al respecto véase Schachhuber, 2004: 26-31.

sociales, la consolidación de nuevas formas de gobernanza ambiental y el desarrollo rural tendiente a reducir las desigualdades socioeconómicas, étnicas y de género. No obstante, también existen muchos procesos emergentes que tienen el potencial de revertir estas limitaciones. Entre ellos, baste mencionar el surgimiento de nuevos movimientos indígenas, la acción de ONG,s con clara conciencia ambiental, étnica y de género, la aparición de numerosos proyectos productivos, ecoturísticos y de desarrollo sustentable, cambios positivos en los marcos regulatorios del medio ambiente, la cada vez más fuerte conciencia global en torno a la equidad de género, la protección del medio ambiente y los derechos económicos, políticos, sociales y culturales de los pueblos indígenas. Esta propuesta de investigación busca rescatar estos procesos emergentes y estudiar la relación entre movimientos sociales, gobernanza y desarrollo, pero no ve esta relación como una evolución tersa y lineal, sino como un proceso histórico complejo y atravesado por múltiples contradicciones y relaciones de poder. Para ello, se propone estudiar la región oriental del estado mexicano de Chiapas, zona en donde estas tensiones han tenido un carácter particularmente intenso durante los últimos lustros.

b) Justificación

La región oriental de Chiapas, colindante con Guatemala, y comprendida por los municipios de Ocosingo, Marqués de Comillas, Benemérito de las Américas, Las Margaritas y Maravilla Tenejapa es un sitio privilegiado para el estudio de las complejas relaciones entre movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo territorial rural por las siguientes razones:

- En ella se encuentra la llamada Selva Lacandona, que es la zona de mayor riqueza biológica de toda América del Norte, con una impresionante diversidad de especies animales y vegetales, diversidad y riqueza que hoy enfrentan múltiples riesgos.
- Cuenta con cinco áreas protegidas: la Reserva de la Biosfera Montes Azules, la Reserva de la Biosfera Lacantún, el Área de Protección de Flora y Fauna Chan-Kin, el Monumento Natural Bonampak y el Monumento Natural Yaxchilan (estas dos últimas cuentan con valiosísimas zonas arqueológicas). En estas áreas protegidas se ha puesto en práctica una amplia gama de modalidades de manejo ambiental, que incluyen administración convencional centralizada, zonas prácticamente abandonadas con escaso conocimiento y regulación, uso de técnicas participativas y acuerdos de co-manejo entre grupos étnicos, agencias del gobierno, instituciones académicas, fundaciones privadas y organizaciones no gubernamentales.
- En esta zona viven diversos grupos étnicos (lacandones, choles, tojolabales, tzeltales, tzotziles, mestizos, además de refugiados guatemaltecos de varias etnias). Se han presentado conflictos de distinta índole entre todos estos grupos, pero en los últimos lustros ha comenzado un lento proceso de revalorización de las culturas indígenas.
- La zona ha resentido de muy diversas maneras las repercusiones de uno de los movimientos sociales más visibles y significativos de los últimos años: el neozapatismo, que tuvo su punto de eclosión con la rebelión del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el 1º de enero de 1994. El escenario principal del movimiento zapatista ha sido la zona vecina de Las Cañadas, pero también ha tenido presencia en la selva, además de que se ha sentido su influencia de manera directa, porque miles de familias se trasladaron hacia la selva, huyendo de los enfrentamientos armados de los primeros días de la rebelión y de la intensa conflictividad política que persiste hasta la fecha. A esto hay que

agregar un gran número de efectos indirectos, tanto positivos (contribución a la transición democrática en México y en Chiapas, proyección de las demandas étnicas, críticas a los excesos de las políticas neoliberales, modificación de la correlación de fuerzas en la zona, entre otros) como negativos (alta conflictividad, invasiones de tierras en áreas de las reservas ecológicas, presencia masiva del ejército en la región, supeditación de las cuestiones ambientales a la lógica de la lucha político militar, etcétera).

- Se trata de una zona en la que las mujeres indígenas han enfrentado condiciones muy adversas, pero en la que también han podido trascender la condición de víctimas y se han convertido en agentes importantes, tanto en los movimientos sociales como en numerosas organizaciones sociales y proyectos productivos y de desarrollo (Ramos, 2000).

- Por su riqueza natural y arqueológica y por la importancia geo-política que ha adquirido, esta zona se ha convertido en un inmenso laboratorio en el que agencias estatales, organizaciones sociales, fundaciones, empresas, grupos ambientalistas, movimientos indígenas, ONGs y otros actores han comenzado a ensayar alternativas novedosas de conservación de los recursos, desarrollo sustentable, ecoturismo, gobernanza ambiental y gobernanza en general. Estas experiencias alternativas son de muy diversa índole, incluyen los municipios autónomos rebeldes y los caracoles zapatistas que llegan a influir en la zona, los talleres participativos y los métodos consultivos que se utilizaron para establecer las diferentes zonas dentro de la Reserva de la Biosfera de Montes Azules (de protección, de uso restringido, de uso sustentable de los recursos y de uso tradicional), los proyectos de hospedaje turístico administrados por choles en Escudo Jaguar (punto de partida para visitar Yaxchilan) y los administrados por lacandones en Lacanjá-Chansayab, lo mismo que la participación de los lacandones en el manejo de la zona arqueológica de Bonampak. Como muestra de la importancia y la atención que ha recibido la región, baste mencionar que la Unión Europea llegó en enero de 2004 a un convenio con el gobierno del estado de Chiapas para destinar 31 millones de euros a inversiones sustentables en la Selva Lacandona. Es claro que en la gobernanza ambiental de la zona se entrecruzan dimensiones regionales, nacionales y supranacionales, con la intervención de actores privados, sociales y gubernamentales (Schachhuber, 2004)

La investigación en la zona permitirá conocer diversos ángulos de la relación entre movimientos indígenas, gobernanza ambiental y desarrollo, porque se trata de un caso en el que hay un poderoso movimiento social, que ha catapultado las demandas indígenas a la palestra nacional e internacional, pero que hasta la fecha no ha logrado traducir su fortaleza en espacios institucionales ni en una mejoría sustancial en las condiciones de vida y de desarrollo en la región. Al mismo tiempo, existen experiencias de gobernanza ambiental, pero que parecen desarrollarse al margen y hasta en contraposición con los movimientos sociales. Este divorcio entre movimientos indígenas y manejo de los recursos naturales ha limitado las posibilidades de desarrollo territorial rural, ya que, pese su enorme potencial, la región sigue presentando altos niveles de pobreza, exclusión y desigualdad. Sin duda, se trata de una zona en la que hay riesgos enormes (de agravamiento del deterioro ecológico en las áreas de reserva, de desencadenamiento de nuevos conflictos y enfrentamientos, de persistencia de la exclusión étnica y de género), pero en la que también hay grandes oportunidades para la generación de estrategias novedosas de gobernanza y desarrollo.

c) Elementos principales del marco conceptual

Por lo que toca al estudio de los movimientos sociales, además de recurrir a enfoques que han aportado herramientas teóricas y metodológicas fundamentales (por ejemplo los de Melucci, Touraine, Tarrow y Diani), se buscará avanzar en tres campos poco explorados por las teorías sobre los movimientos sociales. Por un lado, el análisis de los *outputs* y repercusiones de los movimientos, ya que se conoce mucho sobre las características de los movimientos (composición, prácticas, demandas, formas de lucha, conquistas directas, etc.) pero se ha sido más difícil indagar sus efectos a mediano y largo plazo, porque intervienen muchos otros factores. Preguntarse por estas repercusiones es fundamental para una investigación que aspira a explicitar los alcances y limitaciones de los movimientos sociales para crear instituciones de gobernanza, proteger los recursos naturales, promover el desarrollo y reducir las desigualdades. Así, el énfasis no estará en hacer la enésima descripción de un movimiento, sino en preguntarse por sus consecuencias o por la ausencia de éstas. En segundo lugar, se procurará resaltar las especificidades de la movilización y las estructuras de oportunidades en América Latina. En particular nos interesa estudiar cómo la persistencia de la desigualdad y de regímenes excluyentes en América Latina afectan la dinámica de los movimientos sociales (Mora Alfaro y Román, 2004), así como las potencialidades de estos movimientos para desencadenar transformaciones institucionales. Por último, se dará una atención especial a las dimensiones imaginarias y simbólicas de los movimientos sociales, con el fin de escapar a las limitaciones de los enfoques que restringen la acción social al cálculo racional y al conflicto de fuerzas e intereses. Consideramos que los movimientos indígenas y ambientalistas de la región se encuentran a la vez fortalecidos y constreñidos por estos imaginarios.

En lo que se refiere a la gobernanza ambiental utilizaremos la perspectiva de la ecología política, que aborda la vinculación entre procesos ambientales, económicos, políticos y culturales, ubicando a las intervenciones sobre el entorno natural en un marco relacional e histórico (Comas D'Argemir, 1998; Jackson, 1993; Painter y Durham, 1995). Trataremos de alejarnos de las concepciones esencialistas que pre-califican la relación que establecen con el ambiente los distintos sujetos (mujeres, indígenas, corporaciones transnacionales, gobiernos, organizaciones no gubernamentales, movimientos ambientalistas, etcétera), asignándoles a priori calificaciones positivas o negativas, cuando de lo que se trata es de investigar cuáles son las relaciones realmente existentes, en toda su diversidad y con todos los matices. En concreto, en la zona noroeste de Chiapas existen posiciones ambientales contrapuestas, que atraviesan a los grupos indígenas, a las ONGs y a los proyectos ecológicos.

En cuanto al desarrollo territorial rural nos interesa discutir un par de oposiciones. Por un lado, la que se presenta entre las fuerzas centrífugas que provocan aislamiento y expulsión demográfica de la zona (alta marginación, escasez de fuentes de subsistencia, incomunicación, inestabilidad, violencia, deterioro del capital social, etc.) y las fuerzas centrípetas que fomentan el arraigo y la inclusión (redes sociales, proyectos de vinculación, fuentes novedosas de inversión, construcción de consensos, alternativas económicas sustentables). La segunda oposición es la que se presenta entre innovación y conservación, que se expresa en la tensión entre el respeto a culturas y prácticas productivas y ecológicas tradicionales y la necesidad de apertura hacia e inclusión en las corrientes dinámicas de la globalización y la revolución científico-tecnológica. Buena

parte del futuro del desarrollo territorial rural en la zona depende de las maneras en que se procesen estas oposiciones.

En el análisis de la desigualdad nos basaremos en la perspectiva de género, en el enfoque de las desigualdades persistentes desarrollado por Charles Tilly (Tilly, 2000) y en las teorías contemporáneas sobre la exclusión (Castel, 2004, entre muchos otros), pero con énfasis en el análisis de las respuestas sociales frente a la desigualdad en América Latina (Reygadas, 2004).

El principal reto conceptual de la investigación será buscar articulaciones entre los diferentes planos de la investigación, ya que las relaciones de los movimientos sociales y la gobernanza ambiental con el desarrollo rural y la desigualdad constituyen un territorio por explorar.

d) Objetivos general y específicos

El objetivo general de este proyecto es analizar los factores que han dificultado la confluencia entre los movimientos sociales y los proyectos de gobernanza ambiental en la región oriental de Chiapas, limitando el desarrollo territorial rural en la zona. A partir de este análisis se identificarán también procesos emergentes que contrarrestan dichos factores, ayudan a la construcción de consensos, fortalecen las instituciones de gobernanza y apuntan hacia la reducción de las desigualdades socioeconómicas, étnicas y de género. De este objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- Comprender las maneras en las que la desigualdad persistente y la exclusión estructural en la región han incidido en las características de los movimientos sociales y de las agencias estatales, provocando fracturas entre los actores movilizados y entre ellos y las instituciones políticas.
- Estudiar las dificultades que experimentan los movimientos sociales de la región para pasar de una fase combativa de intensa movilización a una fase constructiva de búsqueda de alternativas productivas y de desarrollo sostenible (Toni, 2004).
- Evaluar las experiencias de gobernanza ambiental y algunos proyectos ecológicos en curso en los municipios de la zona oriental de Chiapas, en particular para entender las dificultades que han tenido para concertar con los movimientos sociales e incorporar en su agenda de prioridades el desarrollo territorial encaminado hacia la reducción de desigualdades.
- Estudiar los imaginarios sociales y ambientales en los que se enmarcan las prácticas de los actores participantes en los movimientos sociales y en los proyectos ecológicos y de gobernanza ambiental, para identificar tanto los elementos que obstaculizan el diálogo entre ellos como aquellos que pueden propiciar el acercamiento y la construcción de un piso común sobre el cual construir instituciones y proyectos de desarrollo incluyentes.

e) Metodología y estrategia de interlocución e involucramiento.

Reunimos estos dos apartados, porque la zona elegida presenta muchos obstáculos, debido al aislamiento geográfico, a las dificultades de transporte y acceso y a la enorme conflictividad, de modo que ninguna investigación es viable si no se cuenta de entrada con posibilidades de interlocución con diversos actores. Para ello resultarán fundamentales las experiencias previas de AMBIO y de las dos universidades involucradas. Se cuenta con un acercamiento preliminar con ONGs, fundaciones y agencias gubernamentales participantes en diversos proyectos en la Reserva de la

Biosfera de Montes Azules, en Bonampak y en Marqués de Comillas, así como con investigadores que han trabajado con vínculos respetuosos con el movimiento zapatista. Consideramos que los temas ambientales son propicios para el diálogo entre actores confrontados en otros ámbitos (Piñeiro, 2004).

El principal instrumento metodológico será el análisis diagnóstico de las repercusiones directas e indirectas del movimiento zapatista sobre las experiencias de gobernanza ambiental y los proyectos de ecoturismo y desarrollo sustentable en la zona, con base en observación *in situ* y en entrevistas en profundidad. Se recurrirá al análisis de los imaginarios y de las prácticas para identificar elementos que coadyuvan u obstaculizan la gobernanza y el desarrollo territorial.

Se contempla una primera fase de trabajo hemerográfico y de campo para afinar los instrumentos conceptuales y metodológicos, así como seleccionar los casos específicos a estudiar (tres meses), seguida de una temporada intensiva de dos meses y medio de campo (los fondos previstos no permitirían una temporada mayor en una zona como ésta) y una etapa final de análisis del material, elaboración de los productos finales y devolución de los resultados.

f) Productos

Un artículo científico sobre movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo territorial en el oriente de Chiapas, con la calidad requerida para ser publicado en una revista con arbitraje estricto y circulación internacional.

Un documento de evaluación de los riesgos y oportunidades de las experiencias de gobernanza ambiental y desarrollo sustentable en la zona, diseñado para su discusión con actores y grupos relevantes en la zona.

Realización de al menos tres talleres de discusión del documento de evaluación con grupos e instituciones de la región.

g) Entidades participantes

Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). La UAM es una de las universidades mexicanas con mayor reconocimiento en la investigación, que ha desarrollado previamente investigaciones sobre cuestiones ambientales y sociales en Chiapas, en particular a partir de la Maestría en Desarrollo Rural y el Departamento de Antropología (www.uam.mx).

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). En una universidad joven, fundada en 1995, cuyo Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica tiene la misión de investigar sobre temas sociales en el estado de Chiapas, dentro de los cuales las cuestiones indígenas, de género y ambientales son centrales (www.unicach.edu.mx).

AMBIO, SC de RL. AMBIO es una organización no gubernamental que ha desarrollado en Chiapas programas ambientales, entre ellos el proyecto de captura de carbono, mediante el cual se canalizan fondos de corporaciones europeas para apoyar a campesinos chiapanecos en cultivos que contribuyen a reducir las emisiones de bióxido de carbono (www.planvivo.org).

h) Equipo de investigadores

Coordinador del proyecto: Luis Reygadas. Investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Maestro en ciencia política y doctor en antropología. Ha

publicado siete libros y diversos artículos sobre movimientos sindicales, desigualdad social, participación de la sociedad civil frente a los tratados de libre comercio y problemática de las mujeres trabajadoras de maquiladoras en México y Guatemala. Durante los últimos dos años ha trabajado en el proyecto de investigación “Nuevas rutas de la desigualdad en América Latina”, con el que obtuvo una Beca Rockefeller en Humanidades. Uno de los ejes centrales de dicha investigación ha sido el análisis de las acciones y movimientos sociales frente a la desigualdad.

Investigadora asociada: Teresa Ramos Maza. Profesora investigadora del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Licenciada en economía, con maestría en antropología y candidata al doctorado en antropología. Especialista en cuestiones de género en el medio indígena, ha realizado diversas investigaciones y publicado artículos sobre alternativas tecnológicas en agricultura, y mujeres indígenas en Chiapas. En sus investigaciones ha combatido el estereotipo de la mujer víctima, mostrando los esfuerzos y capacidades que las mujeres indígenas despliegan mediante estrategias familiares, relaciones con otras mujeres y participación en proyectos productivos y organizaciones sociales.

Investigador asociado: se tiene contemplada la incorporación de otro participante, con amplio conocimiento de la situación ambiental en la zona a estudiar.

Referencias

Castel, Robert (2004) *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?*, Manantial, Buenos Aires.

Comas D'Argemir, Dolors (1998) *Antropología económica*, Ariel, Barcelona.

Jackson, C. (1993) “Environmentalisms and gender interests in the Third World”, *Development and Change*, núm. 24, pp. 649-677.

Mora Alfaro, Jorge e Isabel Román (2004) *Experiencias de movilización social, gobernanza ambiental y desarrollo territorial rural en Mesoamérica*, Rimisp-IDRC.

Painter, M y W. Durham (1995) *The social causes of environmental destruction in Latin America*, The University of Michigan Press, Ann Arbor.

Piñeiro, Diego (2004) *Movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo territorial rural*, Rimisp, Montevideo.

Ramos, Teresa (2000) *Género, identidades y relaciones sociales: mujeres de los Altos de Chiapas*, tesis de maestría en antropología, UAM.

Reygadas, Luis (2004) “Destejiendo las redes de la desigualdad en América Latina”, *Alteridades* (en prensa).

Schachhuber, Adam (2004) *Social movements, environmental governance, and rural territorial development: an international perspective*, Rimisp.

Schejtman, Alexander y Berdegue, Julio (2003) *Desarrollo territorial rural*, Borrador de Trabajo, Santiago de Chile.

Tilly, Charles (2000) *La desigualdad persistente*, Manantial, Buenos Aires.

Toni, Fabiano (2004) *Movimentos sociais, Governança ambiental e desenvolvimento rural no Brasil*, Rimisp.

Torres, Víctor Hugo (2004) *La gobernabilidad territorial y los movimientos sociales rurales en la subregión andina*, Comunidec-Rimisp, Quito.